

Celebrating Life in Communion with Christ

“Denying Yourself”



At first glance, Jesus' call to deny ourselves, take up our cross and to follow him is not very enticing. In 21st century America, denying oneself of anything is tantamount to treason. We live in a land of plenty and are conditioned from birth to grab everything we can get. And it's not just the rich who are greedy. I've seen plenty of poor people act like society owes them. Give something away for free, and everyone, poor and rich will show up. Denial is just a river in Egypt for most of us!

And yet, how is true greatness measured in our country or anywhere else in the world? We may envy the rich and those who have many possessions, but does their wealth or power make them great in our eyes? Men like Bill Gates and women like Martha Stewart are often envied for their wealth and despised at the same time. Those who are admired are the people who use their wealth and power in service of others.

Similarly, small men and women become great in the eyes of others because serve others. Women like Mother Theresa and men like Pope John Paul II are admired not for their accomplishments but for lives of service to others. My Dad, a simple milk truck driver by all accounts, grew great in my eyes as I realized how much he denied himself for the sake of his family. Denial is also the river we travel to greatness.

Unfortunately, today's Gospel is separated from last week's passage where Peter declares Jesus to be the Son of God. By separating these passages, we often focus on Peter's temptation and lack of understanding, or we focus on Jesus' teaching that we must deny ourselves and carry our cross. However, if you think of these two Gospel passages as one teaching, then we can see Jesus showing us that His path to greatness lies in the cross which He must endure. Similarly, our path to greatness is not to be found in riches or power, but in sacrifice and service. Furthermore, the paradox of Christian service is that our sacrifice and denial leads to greater rewards than we could hope for on our own. If we live for this world, then our reward can only be what this world has. But if we live for God, then our rewards will be the unlimited richness that only God can offer us.

I know that a number of young men are afraid to go into the priesthood because of the sacrifices they have to make. Likewise, young women are staying out of the convent for the same reason. Strangely enough, I also know a lot of young couples who don't want to get married because of the sacrifice a marriage commitment takes. It seems that no one wants to swim in the river of denial! I can only speak to you from my experience as a priest. In my experience, I have been exceedingly blessed all because I put God first.

Rejoice in Christ,

Fr Nick

Celebrando la Vida en Comunión con Cristo

“Negarse Asimismo”

A primera vista, el llamado de Jesús de negarnos a nosotros mismos, tomar la cruz y seguirlo no es muy convincente. En la América del siglo 21, negarse equivale a una deslealtad consigo mismo. Vivimos en una tierra de abundancia y ello nos condiciona desde que nacemos ha agarrar todo lo que podamos. Y no solamente son los ricos codiciosos. He visto cómo mucha gente pobre actúa como si la sociedad les debiera. Dé algo gratis, y todos, ricos o pobres acudirán. La Negación no es parte de la vida para muchos de nosotros!

Y aún más, como medidos la verdadera grandeza en nuestro país y en el mundo? Envidiamos a los ricos y a aquellos que tienen muchas posesiones. Sin embargo, su riqueza ó poder les hace más grandes en nuestros ojos? Hombres como Bill Gates y mujeres como Martha Stewart son a menudo envidiados por su riqueza y puestos por debajo al mismo tiempo. Aquellos que son admirados son los que usan su dinero y poder para servir a los demás.

Del mismo modo, hombres y mujeres pequeñas se hacen grandes en los ojos de otros porque sirven a los demás. Mujeres como la Madre Teresa y hombres como Juan Pablo II son admirados no por sus logros sino por sus vidas de servicio a los demás. Mi papá, un simple conductor de un camión de leche, creció grande a mis ojos al darme cuenta como él se negaba asimismo por el bien de su familia. La Negación es también un camino que recorremos hacia la grandeza.

Desafortunadamente, el evangelio de hoy está separado del pasaje de la semana pasada donde Pedro testifica que Jesús es el Hijo de Dios. Al separar estos dos pasajes, generalmente nos enfocamos en la tentación de Pedro y su falta de entendimiento, ó nos enfocamos en las enseñanzas de Jesús de que debemos negarnos a nosotros mismos y cargar con la cruz. Sin embargo, si ve estos dos pasajes como una sola enseñanza, entonces podemos ver que Jesús nos enseña que su camino a la grandeza está en la cruz que debe sufrir. Del mismo modo, nuestro camino a la grandeza no se encuentra en las riquezas ó el poder sino en el sacrificio y el servicio. Más aún, la paradoja del servicio cristiano es que nuestro sacrificio y negación de nosotros mismos nos lleva a recompensas más grandes de lo que podemos esperar para nosotros mismos. Si vivimos para este mundo, entonces nuestra recompensa es sólo lo que este mundo da. Pero si vivimos para Dios, entonces nuestra recompensa será una riqueza ilimitada que sólo Dios puede ofrecernos.

Yo sé que muchos jóvenes tienen miedo de hacerse sacerdotes debido a los sacrificios que tiene que hacer. Del mismo modo, muchas muchachas se quedan fuera del convento por la misma razón. Más extraño es también saber que muchas parejas jóvenes que no se quieren casar debido al sacrificio del compromiso matrimonial. Tal parece que nadie quiere nadar en el río de la Negación! Yo sólo puedo hablarles de mi experiencia como sacerdote. En mi experiencia, he sido bendecido en exceso por el sólo hecho de poner a Dios primero.

Regocijémonos en Cristo,

Padre Nicolás

